

Trabajo Practico: Conquista de México

Curso 2°B

Malinche

Fue la hija de un cacique entregado a Hernán Cortés como ofrenda. Hablaba la lengua de los aztecas y la de los mayas y fue de gran utilidad para el conquistador como intérprete. Para los mexicanos la "Malinche" significa un ejemplo de traición y entrega al extranjero y así lo reflejan en el siguiente poema, "La maldición de Malinche":

*Del mar los vieron llegar
mis hermanos emplumados
eran los hombres barbados
de la profecía esperada.
Se oyó la voz del monarca
de que el Dios había llegado
y les abrimos la puerta
por temor a lo ignorado.
Iban montados en bestias
como demonios del mal,
iban con fuego en las manos
y cubiertos de metal.
Sólo el valor de unos cuantos
les opuso resistencia
y al mirar correr la sangre
se llenaron de vergüenza.
Porque los dioses ni comen
ni gozan con lo robado
y cuando nos dimos cuenta
ya todo estaba acabado.
En ese error entregamos
la grandeza del pasado
y en ese error nos quedamos
300 años esclavos.
Se nos quedó el maleficio
de brindar al extranjero
nuestra fe, nuestra cultura,
nuestro pan, nuestro dinero.¹*

- 1) ¿Cuál es el vínculo entre el poema y lo que observaron en la película?
- 2) Leer la leyenda de El Dorado:

Conquistadores, exploradores y aventureros buscaron incansablemente El Dorado por toda Sudamérica. En su afán por llegar a esa fabulosa ciudad pletórica de oro y plata realizaron esfuerzos tan colosales como vanos. Algunos descubrieron recovecos insospechados de una geografía formidable y bebieron un sorbo de gloria, a pesar del fracaso en sus expectativas. Otros no hallaron más que penurias, muerte y olvido. Si bien su emplazamiento no correspondía exactamente al territorio de la Argentina, su leyenda estuvo ampliamente difundida en estas tierras, y no faltaron quienes la buscaron infructuosamente en el norte de nuestro país. Buscaron Riquezas y estaban llenos de ilusiones por el mundo nuevo que estaban por descubrir.

El sortilegio del oro y la presunción de que era fácil obtenerlo encandilaban a quienes oían las noticias que cruzaban del Nuevo al Viejo Mundo. Muchas se referían a hechos reales, como el saqueo de los dos mayores imperios de la América precolombina: el azteca y el inca. Para muchos, la verdadera emoción fue al conocerse el episodio en que el conquistador del Perú, Francisco Pizarro, exigió para liberar al rebelde Atahualpa su propia altura en oro dentro de un recinto de seis metros de ancho por ocho de largo (Nueva 277). Realmente fueron muy ambiciosos los comentarios que hablaban del oro. Pero desde antes circulaban alusiones a inmensas riquezas que se ocultaban en sitios extraordinarios esparcidos por doquier, se tejieron leyendas e historias que hablaban del fabuloso oro. ¿Eran espejismos, memorias de esplendores extinguidos, eran historias inventadas? Hasta el día de hoy todavía son una incógnita.

Entre esas historias maravillosas entre la tradición y la fantasía, brillaba con singular fulgor la de un cacique tan rico que todos los días revestía su cuerpo con oro y después se bañaba en un lago para quitárselo, no sabía qué hacer con tanto oro... En realidad el relato correspondía a la ceremonia de entronización de los jefes entre los indios chibchas, en el norte de Colombia. Para que cada nuevo cacique se consagrara al Sol lo desnudaban, untaban su cuerpo con resina o barro y lo espolvoreaban de pies a cabeza con un fino polvillo de oro. Así engalanado, subía a una balsa cargada de ofrendas preciosas que en el centro del lago Guatavita se arrojaban a las aguas, donde además se lavaba el cacique para entregar a los dioses el oro que lo cubría. El cacique era reverenciado como el Dios máximo para los aborígenes de la región.

Ese ritual había desaparecido antes de la llegada de los españoles y, transformado en leyenda, pasaba oralmente de generación en generación. Sin embargo, los conquistadores se negaron a admitir que semejante prodigalidad fuera cosa del pasado. La codicia confirió a la saga proporciones fabulosas, y desde 1530 se organizaron expediciones para buscar la ciudad del cacique dorado.

A pesar de los años transcurridos, los españoles pensaban que estas ceremonias todavía se hacían en la América que estaban conquistando, por eso buscaban con mucha ambición **el oro**.

El nombre de El Dorado se atribuye a Sebastián Belalcázar, conquistador de Nicaragua y fundador de Quito, Guayaquil (en Ecuador), Popayán y Cali (en Colombia). Cambió su apellido, Moyano, para adoptar como tal el nombre de la villa de Extremadura donde había nacido. Lúcido y sagaz (a pesar de que nunca aprendió a leer), a los doce años vino a probar fortuna en América, donde acumuló considerable prestigio.

Fascinado por las narraciones marchó hasta la meseta de Cundinamarca (Colombia), donde en 1539 se encontró (en lo que parece ser un caso único en la historia) con otras dos expediciones: los hombres de Belalcázar, los de Gonzalo Jiménez de Quesada (fundador de Santa Fe de Bogotá) y los del alemán Nicolás de Federmann habían ido a parar al mismo sitio sin saber nada los unos de los otros. Cuentan que los primeros iban ataviados con finos trajes de Castilla, los segundos lucían ropajes indígenas y los terceros se cubrían con pieles de animales: todos se llevaron una sorpresa mayúscula.

En 1541, Gonzalo Pizarro, con cinco mil hombres, cuatro mil llamas, dos mil cerdos, novecientos perros y doscientos cincuenta caballos, partió desde Quito en pos de canela y oro. Desoyendo a quienes consideraban temeraria su decisión, Francisco de Orellana le dio alcance. Los agoreros tenían razón: después de tropezar con unos pocos canelos inexplotables, ambos obcecados debieron acordar que Orellana se adelantase con los cincuenta y siete hombres que estaban en condiciones menos deplorables (más de la mitad había muerto y los demás, famélicos y debilitados, no podían continuar). El curso del río Napo llevó a Orellana, no hasta la ansiada ayuda, sino hasta una corriente de agua tan grande que lo paralizó de estupor: había descubierto el río más caudaloso del planeta, y lo bautizó río de las Amazonas. La majestuosidad del río lo impactó y se quedó un tiempo con sus hombres en esa región.

En 1560 se incorporó a la lista de ambiciosos el sanguinario Lope de Aguirre. Integraba las filas del capitán Pedro de Ursúa, pero no vaciló en asesinarle para asumir el mando y proclamarse rey de la Amazonia. Era un hombre de pocos escrúpulos y sin límites en su conducta. Descubrió el Casiquiare (al sur de Venezuela) y se supone que navegó por el Orinoco en toda su extensión antes de que sus compañeros juntaran coraje para matarlo, había sido tan sanguinario, que así terminó sus días. (El directo alemán Wemer Herzog dio su propia versión de la aventura en su película Aguirre, la ira de Dios, protagonizada por Klaus Kinski.)

Mientras tanto, los intentos de encontrar oro en el fondo del Guata vita proseguían. Antonio de Sepúlveda se propuso secar el lago en 1580 e hizo perforar una de sus paredes de roca, hasta que un derrumbe sepultó a sus esclavos indios junto con sus ilusiones de grandeza.

Por otra parte, se decía que también en la Guayana reinaba un cacique dorado. El lago donde supuestamente se bañaba era tan enorme como inexistente... a pesar de que durante dos centurias figuró en los mapas. A sus orillas, decían, estaba la ciudad de Manoa, donde hasta las marmitas eran de oro. Atraído por estas noticias, en 1595 incursionó por la región Walter Raleigh, favorito de la reina Isabel 1 de Inglaterra. El fracaso de su misión y el feroz enfrentamiento ocasionado por la intervención inglesa en dominios españoles desembocaron en su ejecución, en 1618. Fue una muy mala experiencia, el haber ocupado los ingleses tierras conquistadas por los españoles.

Por otro lado Raleigh no encontró nada de lo que se había propuesto.

La búsqueda de El Dorado no terminó con la conquista. En este siglo aparecieron más aventureros que trataron de llegar a las tierras donde el reflejo del oro opacaba la luz del sol. El último fue el inglés Percy Fawcett; acompañado por su hijo, recorrió el Mato Grosso hasta que, en vez de fortuna, encontró la muerte.

La leyenda del dorado continuó por mucho tiempo y a muchos hombres de distintas generaciones, lo atrajo la idea de encontrar el metal maravilloso en grandes cantidades...

Actividad

2ª) Escribir el final de la conquista de México. Escribe el final de la película.

2B) Establecer similitudes y diferencias entre la historia y la película.

2C) Localizar en un mapa el lugar de localización de El Dorado según la leyenda.

2D) ¿Cuáles fueron las principales motivaciones que impulsaron a los españoles a conquistar vastas áreas del territorio americano?

2E) ¿Cuáles fueron las principales causas de la victoria de los europeos?

2F) ¿Cuáles fueron las consecuencias de la conquista española sobre el pueblo azteca?